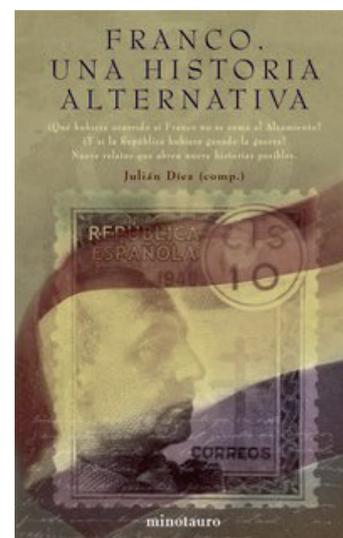


«Ñ»

de David Soriano Giménez

Diana Palardy

Ante la reciente declaración de independencia de Cataluña, parece ser el momento oportuno para visitar el relato titulado «Ñ» de David Soriano Giménez, una ucronía en la que se plantean los siguientes interrogantes: «¿Qué habría pasado si los catalanes hubieran asumido control de toda España y Cataluña fuera la sede del poder político y cultural en el país? Y, ¿qué habría ocurrido si fueran los castellanos los que tuvieran que luchar por el control político y por mantener su lengua e identidad cultural?» En la historia de este mundo ficticio, las pestes del siglo trece diezmaron la población castellana, y a finales de ese siglo, Jaume II de Aragón derrotó a Fernando IV de Castilla y se hizo con el control de toda España. El relato figura en la antología *Franco: Una historia alternativa*, compilada por Julián Díez y publicada en el año 2006. La antología se compone de nueve relatos ucrónicos en los que se exploran versiones alternativas de la historia española. Clasificada normalmente dentro de los parámetros la ciencia ficción, la ucronía propone imaginar lo que habría pasado si el resultado de algún acontecimiento histórico hubiera sido diferente. En esos relatos, cada autor explora diferentes variaciones del tema de qué habría pasado si Franco no hubiera llegado al poder. En el titulado «Ñ», Soriano Gimé-



«Ñ»

David Soriano Giménez
en *Franco: Una historia alternativa*

Edición de Julián Díez
Barcelona, Minotauro: 2006

978-84-4-5075845

Páginas 15-72



«Ñ» de David Soriano Giménez

nez juega con las convenciones del «mundo al revés», pero afortunadamente evita el maniqueísmo y presenta un universo complejo, lleno de contradicciones y complicaciones.

Al principio del relato, hay dos notas del autor. En la primera, el autor niega cualquier conexión entre su representación ficticia y las situaciones, personas u organizaciones del mundo real, y, en la segunda, se explica cómo se pronuncia en castellano las letras de «ny» y «ç» del catalán. El relato se divide en un epígrafe y siete secciones, cuya trama se desarrolla en diferentes regiones de *Espanya*, desde el 19 de abril de 1976 hasta el 3 de mayo de ese mismo año. Lleida es la capital de *Espanya* y una dictadura fascista ha mantenido al país bajo su control desde 1938, cuando los alemanes ayudaron a un catalán llamado Feliubadaló a apoderarse por completo del país. Feliubadaló era el líder de la *Germandat dels Guaites de la Mare de Déu de Montserrat*, esto es, la Hermandad de Vigía de la Madre de Dios de Monserrate. Su fallecimiento, por razones no aclaradas en el texto, se había producido diez meses antes de los acontecimientos presentados al principio del relato.

El relato comienza con una descripción casi costumbrista del regreso a la capital de un oficial fascista, Ermengol Massana, quien se había visto obligado a retirarse de la *Germandat* después de la muerte de Feliubadaló. Los detalles culturales que forman parte de la descripción del escenario pueden resultar chocantes. Por ejemplo, hay dos banderas en el balcón del ayuntamiento, «la espanyola, con sus cuatro listas rojas sobre fondo gualdo, el águila bicéfala nacional bordada sobre ellas» y «la enseña de la *Germandat*: fajas verticales azul, rojo y azul, en el centro el escudo dividido entre la cruz de Sant Jordi y la representación esquemática de la Virgen negra». Las resonancias de la identidad catalana, captada en la bandera *espanyola* con sus cuatro rayas rojas sobre un fondo amarillo, y las del concepto de un imperio, representado por el águila bicéfala, se fusionan de una manera que destaca la fuerza imperialista catalana. Curiosamente, algunas de las imágenes en la bandera de la *Germandat* se parecen bastante a las del escudo del equipo de fútbol F.C. Barcelona; a pesar del supuesto intento del autor de evitar cualquier conexión con la realidad actual, es evidente el guiño. Además, hay múltiples representaciones de Montserrat, así como referencias a los fenicios, considerados los ancestros con los que más se identifican los *espanyoles*. Paralelamente, en el texto se encuentran muchos vocablos

Soriano Giménez juega con las convenciones del «mundo al revés», pero afortunadamente evita el maniqueísmo y presenta un universo complejo, lleno de contradicciones y complicaciones

intercalados en catalán, tales como «enemic», «és clar», y «collons». A este respecto, el autor juega graciosamente con los malentendidos lingüísticos. Por ejemplo, cuando uno de los personajes *espanyoles* lee una pancarta en la que se acusa a un político de ser una «marioneta», cree que significa «marieta» en catalán, es decir, «marica». El paisaje lingüístico es tan variado y colorido como el tapiz cultural que se teje. Al observar una insignia en que se combinan una «esvástica» y el águila *espanyola* en un cartel en las paredes del Ayuntamiento, Massana siente una nostalgia profunda y una añoranza por la época en que la *Germandat* estaba en su apogeo. Después de la muerte de Feliubadaló, el poder de la *Germandat* había empezado a menguar paulatinamente y ya no estaban prohibidos diferentes partidos políticos. Incluso se iban formando movimientos para reivindicar la cultura castellana, a través de, por ejemplo, la recuperación de la tradición de la corrida de toros y el acto vandálico de modificar todos los rótulos en catalán de modo que ahora están en castellano, al tachar «ny» y poner «ñ», cambiar «ll» por «l» y hacer otros cambios ortográficos. Así se presenta desde la perspectiva de Massana, yendo camino de Madrid: «La toponimia de aquellas tierras parecía aquejada de una virulenta enfermedad fonética. Ni siquiera se habían salvado las tes al final de palabra, convertidas en “d” o incluso en “z”, como en el caso de un letrero que informaba de que faltaban



«Ñ» de David Soriano Giménez

190 kilómetros para llegar a “Madriz”»; este detalle alude burlescamente a un uso lingüístico común en Madrid. Al volver a la ciudad, Massana empieza a darse cuenta de la magnitud de la decadencia de su partido político. Soriano Giménez emplea un lenguaje expresivo para caracterizar a Massana y captar perfectamente sus circunstancias: «Se sentía como un espécimen antediluviano atrapado en un ecosistema hostil, resuelto a no extinguirse y aún menos a evolucionar».

En el Ayuntamiento, Massana se entera de los motivos por los cuales Puigfarriol, el gerente actual de la Germandat, lo había llamado. Puigfarriol le informa que Emeterio Ruiz de la Barca-Fery, miembro de un partido rojo y separatista y gerente de las Comunitats de Castella de 1939 a 1941, va a regresar a *Espanya* después de 35 años de exilio en Francia. Le encarga con la misión secreta de asesinarlo, ofreciéndole fondos no muy cuantiosos y el apoyo de Sadurní Lòpez Mendonça, un agente con «facciones ratiles» y una personalidad a la altura de su físico, para realizarla. Mientras tanto, se presenta a un político ambicioso, el doctor Ruy Gonzalo Aznacod y Berjusa, fundador de un nuevo partido político del «centro, democristiano», llamado Cristo y Castilla. Aznacod se considera como un revolucionario moderado que se inclina más hacia la izquierda, aunque en una entrevista televisada Ruiz lo califica de derechista. En realidad, Aznacod es un separatista más extremo que Ruiz. Cuando Aznacod se entera de la posibilidad de que alguien va a tratar de asesinar a Ruiz, opta por no advertirle, ya que va a ser candidato en las próximas elecciones y así tendría más posibilidades de ganar. Hacia el final del relato, cuando los dos están asistiendo a un partido de fútbol en un estadio, llega el momento en que Aznacod cree que es probable que lo vayan a asesinar y comienza a dudar de su decisión. Esto ocurre antes de que se llegue a un desenlace sorpresivo, que no revelaremos porque la intriga bien mantenida, que puede recordar la de una novela de espionaje o de detectives, es uno de los placeres de la lectura de esta obra.

Otro aspecto notable de la historia son los debates de los personajes sobre el significado de la identidad nacional. En vez de simplemente abogar por la independencia de Castilla, Ruiz afirma en una entrevista televisada que «No me opondría a su celebración si lo plantease una gerencia castellana legítimamente elegida en las urnas. Sin embargo, tampoco lo promovería si no fuese absolutamente necesario». Ante la pregunta de que si se siente

espanyol o solo castellano, Ruiz responde que ser castellano es algo visceral para él y que no está en mano elegir no serlo. Desde su punto de vista, esta «conciencia de nación» es algo que sienten los castellanos, pero no los gallegos, ni los vascos, ni otros *espanyoles* de otras regiones. Aunque no se siente «espanyol con la misma intensidad», admite que puede sentirse cómodo en *Espanya* y con instituciones *espanyolas* si estas no impiden que siga siendo castellano. Afirma: «hay varios siglos de convivencia, unos vínculos históricos y culturales con el resto de *Espanya* que siempre resultaría traumático romper». Pero esta voz de moderación no es la que predomina al final, lo cual es más bien cínico. El lector puede preguntarse sobre lo que implica, en un sentido nacionalista o irónicamente opuesto, un final en que parece que la moderación ya no es una opción, por ser algo del pasado. Como Soriano Giménez mismo, he procurado evitar ofrecer comentarios sobre la relación entre esta obra profética y la situación política actual en Cataluña. Le toca al lector llegar a sus propias conclusiones tras leer esta ucronía profundamente ambigua y magistralmente concebida y escrita, cuya reflexión sobre el nacionalismo es aplicable a cualquier movimiento de estas características, ya que el espejo castellano del nacionalismo étnico catalán sugiere precisamente la universalidad de la cuestión y de los dilemas morales que plantea. ●